

PRÓLOGO GENERAL.

Es entre los aficionados á las letras pública voz y fama, y acreditada opinion, la de que nuestros vecinos los Franceses, y más aún todavía los Ingleses de ambos Mundos, y los Alemanes, publican demasiados libros. Por mucho sin duda que la actual profusion de escritos se justifique con el ánsia de un público que devora todo lo que diariamente la prensa le arroja, como alimento de su insaciable curiosidad; ciertamente no nos atreveremos á negar que la produccion literaria de esos paises sea algo superabundante; que la ciencia y la literatura modernas se resientan acaso de la manía de escribir, y que la deplorable facilidad de llenar libros con lo superficial, con lo poco importante, con lo frívolo, dañe más bien que aproveche á la educacion intelectual, y á los verdaderos adelantos de la época y del siglo en que vivimos.

No es España, por cierto, cómplice ni de ésta exageracion, ni de aquella manía. En España pe-

camos evidentemente del defecto contrario. Nuestra produccion literaria y científica no está en proporcion con nuestro progreso intelectual.

¿Quién lee en España, ni quién escribe en España,—sobre todo en estos desgraciadísimos tiempos, de los más nebulosos sin duda, de nuestra historia contemporánea? Aun en los mejores dias de la próspera suerte de nuestra Patria, solía decirse: «Los Españoles estudian mucho más que escriben: leen más que publican.» Fuese modestia, fuese inercia, fuese consecuencia de dificultad en los medios materiales de imprimir, y de expender lo que se imprimía, la verdad es que entre nosotros han solido pasar años enteros, sin que se diese á la estampa un libro verdaderamente original, y sin que ninguno de nuestros hombres más notables en ciencias y en literatura, aumentase en un solo volumen el viejo tesoro de la librería Española. Por desgracia hemos visto y vemos cada dia bajar al sepulcro á nuestras primeras celebridades literarias, dejando á la posteridad ó un juicio muy problemático acerca de la reputacion que en vida alcanzaron, ó á sus amigos el improbo trabajo de recoger los á veces esparcidos y extraviados fragmentos de sus incorrectas ó incompletas producciones.

Todavía asistimos á otro espectáculo más extraordinario. La juventud que ahora entra en el

mundo, no tiene historia en qué aprender los sucesos más recientes, y la razon de las últimas transformaciones y vicisitudes literarias, políticas y sociales de la España de nuestros dias. Los hombres que inauguraron la era política y literaria que empieza en 1834, se han olvidado de que la generacion que les sigue, es adulta ya: se creen tal vez jóvenes todavía, y se olvidan de que la muerte del último Rey, la promulgacion del Estatuto, la guerra de los siete años, la revolucion de la Granja, y las Constituyentes de 1837; el célebre pronunciamiento de 1840, el de 1843, el casamiento y la mayoría de la Reina, todo en fin cuanto precede á 1854 y 56, son sucesos ya tan históricos, como la guerra de la Independencia, la época constitucional de 1820 y la reaccion de 1823; y que sobre este período, apenas hay nada escrito más que la *Gaceta* y los periódicos. Para los que entran en la vida pública, los sucesos de los primeros años de nuestra Reina, y aun los de su gobernacion, están ya envueltos en tinieblas. Sólo en los salones de la sociedad pueden enterarse oralmente de esa historia: en libros y documentos, en manera alguna. De los hombres célebres de esta interesante época, los que han muerto, escribieron poco; los que viven todavía, no publican nada.

Debemos el tributo de alguna honrosa excepcion

á aquellos pocos, que han comprendido sus obligaciones para con el público, bajo un punto de vista diferente de los miramientos de una falsa modestia; ó para los piadosos colectores, que en la publicación laboriosa de algunas obras recientes, han merecido bien de los vivos, siendo fieles á la amistad y á la memoria de ilustres difuntos.

Contamos entre los primeros, al Sr. Duque de Rivas, al Sr. Breton de los Herreros y al Sr. Marqués de Molins, que han tenido el buen gusto y la recta conciencia de hacer en vida ediciones completas de sus obras poéticas. Respecto del Sr. Zorrilla, del Sr. Hartzenbusch, y del Sr. Espronceda, los tenemos ya coleccionados, si bien algo, á lo ménos en la iniciativa de su publicación, tenemos que agradecer al ya difunto Baudry. La Academia Española ha compilado con ímprobo trabajo las producciones de dos poetas tan notables, como el señor D. Juan Nicasio Gallego, y el Duque de Frias. Balmes debe su monumento inmortal á la amistad del Sr. Córdova; y si hoy tenemos entero al sublime pensador Extremeño, el Sr. Donoso Cortés, que ha hecho europea la fama de la filosofía española, es porque el Sr. Tejado ha cumplido las obligaciones póstumas de la piedad literaria, con la exactitud de quien cumple un voto de religion. El amor filial ha pagado justo tributo á los talentos del elo-

cuente orador D. Joaquin María Lopez; el Sr. Rivadeneyra tuvo el feliz pensamiento de adelantar la posteridad para la vida preciosa del Sr. Quintana, y á la cooperacion del ya citado Sr. Marqués de Molins, no ménos que á la munificencia del señor D. Joaquin José de Osma, debemos la publicación de las poesías del Sr. D. Ventura de la Vega.

Pero ¿bastan éstas obras para llenar uno de los períodos más fecundos de nuestra historia literaria? ¿Cuándo verán la luz pública las ediciones de las de Argüelles, Reinoso, Musso, Lista y D. Javier de Búrgos? ¿Quién no desea, quién no se apresuraria á adquirir las obras completas de los Sres. Galiano y Martinez de la Rosa? ¿Quién no espera con ansia las del Sr. Pidal, y el complemento de las del Sr. Pacheco? Entre los vivos, ¿quién no desea tener las poesías escogidas, los dramas del Sr. García Gutierrez, los escritos varios, poesías y discursos de los Sres. Rios Rosas, Luzuriaga, Marqués de la Pezuela, Aparisi, Olivan, Escosura, los tesoros de erudicion y crítica de Duran, de Fernandez-Guerra, Pedroso, Caveda, sin contar tantos otros, de cuyos trabajos pudieran hacerse colecciones, ya bajo la vista de los autores, ya póstumas, gloriosas para sus respectivas profesiones, y para el renombre literario, un tanto oscurecido y olvidado en el dia, de nuestra Patria?

Entre tantos nombres, acaso la justicia de nuestros lectores haya echado de ménos uno, que no es posible ocultar ya por más tiempo á la pública expectacion. Hablamos del Excmo. Sr. D. Nicomedes-Pastor Diaz, tan prematuramente arrebatado á la historia política y á la literatura contemporánea.

El que estas líneas escribe, el que aspira á la honra de compilar los escritos de aquel ilustre publicista, y á la gloria de darlos á luz; si al hacerlo, satisface á un tiempo los deberes de su conciencia y los afectos de su corazón, no lo verifica ni por temeraria y estéril vanidad que le haga presumir demasiado de sus cortas fuerzas, á riesgo, por tanto, de malograr el éxito; ni tan á ciegas que se exponga á los inconvenientes de una eleccion equivocada, ni tan destituido de auxilios, que solo pueda contar con los propios, para llevarla á cabo.

De todo debe, de todo dará cuenta á los lectores; para que, excusando en parte su atrevimiento, en parte tambien le ayuden á sobrellevar la deuda de gratitud que ha contraido con los generosos auxiliadores de su empresa.

La iniciativa para ella débela á la espontánea, aunque tal vez equivocada, eleccion y preferencia del Autor.—Hallábase este en Turin en 1855, desempeñando allí la Legacion y Plenipotencia de nuestra Patria, cuando adoleció gravemente.—

«Creí, me dijo, dormir mi postrer sueño, cerca del
»sepulcro de Silvio Pellico, asistido en mis últimos
»momentos por su hermano, venerable Provincial
»de la Compañía de Jesus; y en aquel postrer tran-
»ce se me acordaba, entre otras cosas, la concien-
»cia de hombre público y de escritor. Pensé, y creo
»de nuestro deber, presentarnos á la luz tales como
»hemos sido, tales como somos. Á la de la verdad
»de aquellos momentos supremos, comprendí que
»se nos ha juzgado con injusticia; que no somos
»autores, acaso ni cómplices, de muchos males
»que se nos han atribuido; y desde entónces de-
»cidí, ó publicar en vida la coleccion de mis obras,
»si para ello encontraba salud y vagar; ó encar-
»gar á V., mi querido Fermin, que lo hiciese; y así
»lo planteé con toda solemnidad. Vuelto á Madrid,
»he pedido á mi hermano que no se resienta de esta
»preferencia: es un encargo especial, que en nada
»ofende, que en nada relaja mis vínculos de familia
»ni con él, ni con los demás míos. De él, que tanto
»quiere á V., no he recibido tampoco sinó aproba-
»cion y asentimiento. Pido, pues, y espero que V.
»aceptará este piadoso encargo, y que si esta pu-
»blicacion se hace,—que sí se hará si V. la toma
»á su cuidado,—la dedique V. en mi nombre, si ya
»no lo he hecho yo, como pienso, á la Juventud de
»mi Patria. Así, y solo así, llenará los fines de es-

»carmiento, de enseñanza y ejemplo, que con ella
 »me propongo, y aun los de esta solemne apela-
 »cion que ante ella provoco.»

Yo acepté con lágrimas este testamento, este fideicomiso literario, y atento desde su fallecimiento á cumplirlo, no he perdonado medios, no he dejado de llamar á todas las puertas para poder realizarlo. Voy á decir con júbilo y con profundo reconocimiento, las que he encontrado abiertas, las que se me han franqueado. Los lectores hoy, la historia literaria mañana y siempre, notarán por su ausencia los de corporaciones y personas que no designe. Soy encomiador y propagador de ajenas honras y alabanzas; jamás he sembrado quejas; ni cosechado agravios, ni promovido tempestades.

Ante todo ha sido la cooperacion franca, abierta, fraternal de la familia del Sr. Pastor Diaz. Hubiérala tenido en primer lugar, y muy poderosa, literaria, de su digno sobrino, ó más bien hijo de su talento, el ilustre jóven D. Isaac Pastor Diaz, á quien hubiera tocado atesorar y aumentar la herencia de su alta gloria literaria, si Dios no le hubiera arrebatado en espléndida juventud, para saciarle en mejor vida, en los veneros de su sabiduría. Deber muy grato es para mí consignar aquí su nombre, no separándole de su Padre el señor D. Pedro Pastor y Maseda, hermano político y al-

bacéa del difunto, á quien he debido la más cariñosa cooperacion en cuanto ha concernido á la formalizacion económica de la empresa.

Compañero del elevado escritor en el seno de la Real Academia Española, en union de los señores D. Cándido Nocedal y D. Antonio Ferrer del Rio, solicité para aquella su proteccion. La Academia, benévola acogida nuestra propuesta, nombró una comision que sobre ella le aconsejara; y de conformidad con su dictámen, sin incurrir por ello en responsabilidad, por lo mismo que la mayor y mejor parte de las obras del insigne Académico no son puramente literarias, acordó auxiliar generosamente su publicacion.

Animados con tan alto precedente, acudimos el Sr. Pastor y Maseda y yo al Congreso de los Diputados, de que era digno Presidente el Excmo. señor D. Antonio de los Rios y Rosas; y sin vacilar, y ántes, de una manera tan espontánea que dobla el valor del don y centuplica el merecimiento, se adhirió con largueza á nuestro proyecto. Á otras corporaciones que contaban en su seno al Sr. Pastor Diaz tambien nos hemos dirigido; en todas ellas encontramos respeto al difunto, suma benevolencia hácia nosotros; en algunas, promesas con cuya efectividad contamos, aunque no se hayan realizado todavía.

En cuanto á la colaboracion de los escritores hermanos del Sr. Pastor Diaz, no hay uno sólo que nos la haya negado; apénas es contado el que no nos la haya ofrecido amplísima. Tambien les debemos especial tributo de conmemoracion y agradecimiento.

Ante todo, séanos permitido citar al Sr. Pacheco. Á él, ántes que á otro alguno, la pedimos, sobre todo para la conclusion y correccion del importante libro sobre Italia y Roma. Faltaba coordinar y armonizar lo escrito en borrador, y llenar algunos huecos designados por el Autor, que dejaba apuntados los asuntos, y aun en algunos, las idéas capitales con que se habian de explanar. Creíamos que á nadie ántes que al Sr. Pacheco, estaba reservada esta honra. Y por tal la tuvo y aceptó; y cumplídola hubiera ciertamente, si su quebrantada salud, y sobre todo, las taréas anejas á su cargo de Ministro de Estado y á su Embajada en Roma, le hubieran permitido verificarlo. Proponíase ejecutarlo á su regreso de ésta..... mas ¡ay!..... que ya no había de volver á manejar la pluma el Comentarior de las Leyes de Toro, el Presidente de la Academia de San Fernando, el ameno historiador del viaje de Italia! La muerte vino tambien á arrebatárle á la Patria, y á tantas, para siempre, malogradas esperanzas!

Á favor del escrito del Sr. Pastor Diaz, y por resultas del exámen que de él habia hecho el señor Pacheco, sólo quedaron su opinion, sus observaciones, sus consejos, á buena dicha, comunicados al que suscribe.

Con ellos y los manuscritos originales consultó éste á otra persona, más que ninguna, autorizada en la materia, al Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas; como que si en autoridad y cariño nadie rayaba más alto que él ni para el Sr. Pastor Diaz, ni para su modesto compilador, la circunstancia de conocer perfectamente el Sr. Rios el teatro de los sucesos, y el asunto de la obra, á Pio IX, á Roma, á Italia, y á sus principales hombres políticos, hacía indispensable su consejo y mediacion para el exámen y complemento de aquel.

El Sr. Rios Rosas, aquí como en todas partes, concurrió eficaz y poderosamente, con el auxilio de su elevada inteligencia y de su gran corazon: y si el compilador ha conseguido algo del acierto que en obra tan importante, más que en ninguna otra ha procurado, conservando en ella fielmente el espíritu, y las doctrinas y las opiniones del autor, éste y el público lo deberán, en su mayor parte, á tan feliz cooperacion.

Hála prometido tambien el Sr. Rios para los demás escritos políticos del Sr. Pastor Diaz, así como

el Sr. General Pezuela, Conde de Cheste, y los señores Necedal, Hartzenbusch, Ferrer del Rio, Cánovas del Castillo, Fernandez-Guerra, Catalina, Fernandez, y Aparisi y Guijarro, todos Académicos de la Española, y que compartirán entre sí la gloria de escribir los prólogos que el autor dejó trazados en su plan de publicacion, pero que no tuvo tiempo de escribir.

Este mismo plan es uno de los más poderosos auxiliares que ha encontrado el compilador. El Autor ha determinado individualmente, artículo por artículo, cada uno de sus trabajos literarios y políticos que era su voluntad dar á la estampa. El público y el compilador deben felicitarse por ello. Aquel está seguro de que podrá contemplar al escritor bajo el punto de luz que él miraba como suyo: éste se encuentra resguardado y á salvo de los inconvenientes y peligros de la eleccion, que á veces pervierte el gusto, ó descarrila la falta de juicio ó del sentido íntimo que además de aquellos, se ha de tener para acertar, cuando se elige á nombre y por cuenta de tercero, á quien ya no cabe dirigir consulta ni pedir opinion.

Réstanos decir algunas palabras sobre el espíritu, que en general preside á esta publicacion.

El Sr. Pastor Diaz, que figuró en la escena política desde 1834, debía á su Patria este tributo de la

estimacion que obtuvo, este homenaje de reconocimiento á la posicion que ocupó. Por eso ha dedicado á la juventud estudiosa y entusiasta, las tareas de una vida y de una juventud, consagradas con entusiasmo y fervor al sostenimiento de los buenos principios políticos, y de las doctrinas literarias y filosóficas más puras y más simpáticas.

El Sr. Pastor Diaz dispuso además sus obras de manera que su conjunto ofrezca, al mismo tiempo que un cuerpo de doctrina, un monumento de historia contemporánea. La política y la literatura tendrán en esta coleccion el puesto alternativo y á veces simultáneo, que han tenido en la existencia del Autor, inspirándose la una de la otra; influyendo la una sobre la otra; la una y la otra completándose y esclareciéndose; la una y la otra reproduciendo las fases de una vida,—y lo que es más interesante é instructivo,—pintando una época.

Esta época, literariamente hablando, no ha carecido de brillantez; políticamente considerada, ha ejercido una grande influencia en la situacion social y la tendrá en las evoluciones futuras de nuestra Patria. El Sr. Pastor Diaz ha tenido participacion influyente en los sucesos, en las tendencias de esta época, y ha querido dejar consignada la que le ha cabido en los trabajos, en las vicisitudes y en la responsabilidad que deja á las siguientes una ge-

neracion, que va á ceder su puesto á otra, nacida y educada en muy diferentes condiciones.

Observando al escritor, verásele entrar en liza, como á otros de sus hermanos, provisto de la armadura de una educacion séria, de una erudicion escogida, cuyo primer aprendizaje, como la de tantos hombres políticos de aquella época (1824 á 34), se hizo en el cláustro, ó á la sombra del cláustro.

Y sin embargo, si bien estos jóvenes carecen por fortuna de las preocupaciones anti-religiosa y revolucionaria del siglo pasado, no forma en manera alguna la base de aquellos entendimientos el espíritu, ni ménos el celo religioso. Traian ciertamente más fé en las ideas y más entusiasmo en el corazón, hácia la libertad política, que afanosamente buscan y conquistan para su Patria. Á medida que avanzan en su carrera, muchos desengaños sobrevienen, muchas ilusiones se pierden: la fé política dura siempre, pero se debilita y decae, al paso que la idea religiosa penetra y ahija cada vez más, hasta llegar á prevalecer y preponderar á ojos vistas.

Por donde quiera notaréis este giro en las opiniones, en las doctrinas, en los afectos de nuestro escritor. Lo hallaréis, por ejemplo, en las poesías: desde la *Epístola á Genaro*, de cuyos versos se han suprimido algunos, protestando, sin embargo, el

autor contra ellos, y desde los que escribe en una reclusion; desde estos, repetimos, á los que dirige á *La Sirena del Norte*, *Al Quince de Octubre* y *Al Acueducto de Segovia*, ¡oh, cuánto, con firme planta, ha andado por la senda del bien! En los estudios filosóficos, ¡cuánto, desde la cándida apreciacion de Fourier hasta la elocuentísima impugnacion de las ideas que propagan el socialismo, hecha en la cátedra del Ateneo!

Y aunque en sus obras políticas, y sobre todo en su conducta, no haya habido tanto que reformar; aun cuando en todas las grandes cuestiones que han agitado el país, especialmente desde 1840, en la prensa, y desde 1843, en la tribuna, apenas haya negado su voz y su pluma á la noble y santa causa del orden y de los principios de autoridad y gobierno, ¡cómo sobresale su admirable escrito sobre Italia, y su último discurso como Ministro de Gracia y Justicia en el Senado!—Éstos han sido verdaderamente el canto del cisne: como si el escritor y el hombre de Estado aspirasen á completarse é interpretarse dignamente, mostrando al mundo, en la madurez de su juicio, su gradual perfeccionamiento, y la consecuente y adquirida seguridad de sus ideas.

Éste ejemplo, éste estudio proponemos á la Juventud. Ella entra no en mejores días, no con tan-

ta fé ni con igual ardimiento; pero sí más provista de doctrina y enseñanzas, en el estádío de la vida pública. ¿Qué hará de la herencia de sus Padres, regada á veces con sangre, y sobre todo tan trabajosamente acumulada? Ella sin duda sabe de dónde viene, y dónde empieza; pero..... ¿sabe á dónde va? ¿á dónde podrá, á dónde deberá concluir?....

Sin embargo, no hay que arredrarse por la dificultad, ni descorazonarse por el peligro. La causa es santa, la empresa alta é ineludible. Dios ayuda siempre al bien, más de lo que generalmente se piensa. Así lo ha dicho por estos versos un jóven y malogrado poeta filósofo, de esta nueva generacion, y que acaso mejor que ningun otro recibió en ella esta suerte de inspiraciones, el Sr. D. Federico Bello y Chacon:

Sigamos, pues, nuestra fatal carrera,
El faro amigo sin perder de vista:
La nave es fuerte, y su Hacedor divino,
Puesta la mano en el timon, la guia!

Y volviendo á la Juventud, ¡dichosa ella y aun la Patria, si puede un dia provocar el exámen de sus idéas y de sus actos, presentando, como lo hace hoy el Sr. Pastor Diaz, igualmente su vida al juicio de los que han de venir!

Con lo dicho basta para exponer el pensamiento

que preside á esta publicacion. El poner de relieve las bellezas de cada una de sus partes, queda á cargo de los insignes Académicos que han de escribir los Prólogos; y fuera en mí tanto atrevimiento como imprudencia, intentar siquiera á anticiparme á hacerlo, con grave daño del lector, y mayor propio merecido escarmiento.

Para dar á conocer la vida del escritor, sin la cual apenas pueden apreciarse bien sus obras, se pone á continuacion una breve noticia biográfica, extractada de la que más bien lloré que leí en la Real Academia Española.

El órden que se ha de seguir en la publicacion será el siguiente, salvo alguna modificacion que se crea necesaria ó conveniente.

ITALIA Y ROMA.—ROMA SIN EL PAPA.

POESÍAS; comprendiendo, además de las publicadas en 1840, algunas otras excluidas de aquella edicion, ó escritas con posterioridad.

ÁLBUM LITERARIO, que contendrá artículos críticos, filosóficos é históricos sobre varios asuntos y obras contemporáneas; el discurso de recepcion del Autor en la Real Academia Española: una novelita titulada *La Cita*, y dos biografías literarias, las de los Sres. Duque de Rivas y D. Javier de Burgos.

LOS PROBLEMAS DEL SOCIALISMO.—Esta obra, de las más notables del Autor, contendrá las Lecciones que

sobre cuestiones sociales y políticas pronunció con tanto aplauso en el Ateneo de Madrid en los años de 1848 y 1849; lecciones que hoy, cuando los errores del socialismo han penetrado tan profundamente en la sociedad, han adquirido mayor interés é importancia.

MEMORIAS DE UNA CAMPAÑA PERIODÍSTICA.—Coleccion de artículos y discursos políticos.

DIEZ AÑOS DE CONTROVERSA PARLAMENTARIA.—Coleccion de escritos políticos sobre las principales cuestiones y sucesos de nuestra historia política de 1840 á 1850. Tendrá por apéndice dos biografías de personajes bien distintos, y que representaron causas y partidos bien diferentes: el General don DIEGO LEON y D. RAMON CABRERA.

Formará la coleccion unos seis tomos. Aunque el compilador no cuenta hoy con todos los medios necesarios para darla cima, no se desalienta por ello. Emprendida para gloria de su Autor y bien de la Patria, y en provecho exclusivo de la familia de éste, espera lograr para tan nobles fines la cooperacion de personas y corporaciones.

Antes de darla á la estampa no se ha solicitado ni la de S. M. ni la del Gobierno, por causas fáciles de comprender. Esta obra, para que tenga mayor autoridad, debe publicarse así. Tiempo hay de que los que gobiernan, la patrocinen, á medida de

su bondad, y en proporcion del interés público que le encuentren.

Se cuidará de publicar en el último tomo la lista de los señores suscritores que honren, siéndolo, la memoria del Sr. Pastor Diaz.

Finalmente, para mejor completar el retrato moral del escritor, hemos creído conveniente insertar á continuacion el plan de las obras literarias que meditaba y se proponia escribir, de algunas de las cuales deja cuadros ó idéas sueltas. Él servirá á lo ménos para acabar de dar á conocer las tendencias de su espíritu cuando le sobrecogió la muerte; y acaso en algun ánimo levantado y generoso ponga deséo de aceptar la inspiracion como religioso y sublime mandato.

Así lo hiciera, si tanto valiese, el que suscribe; pero se contentará con decir:

Est aliquid prodixisse tenus, si non datur ultra.

FERMIN DE LA PUENTE Y APEZECHA.

CUADRO

De las obras en prosa y verso que tenía en proyecto
el Excmo. Sr. D. Nicomedes-Pastor Diaz.

POESÍA.

VIAJE EN VERSO POR CAMINOS EN PROSA.

MERIDIONALES.—Poema sobre mi viaje á Andalucía
en 1848.

UN MAL DE NERVIOS, comedia.

NO ME HA DEJADO (Sevilla).—Drama de Alonso el
Sábio.

EL KREMLIM.—Drama ruso.

LITERATURA Y FILOSOFÍA.

EL LIBRO DE MIS PENSAMIENTOS.

VIAJE ALREDEDOR DE MI VIDA.—Memorias de mi vida po-
lítica.

PALABRAS EVANGÉLICAS SOBRE LAS CUESTIONES SOCIALES.

CARTAS DEL DOMINGO.—Una en cada él, sobre una cues-
tion moral ó filosófica, en sentido religioso.

EL ÚLTIMO DÍA DEL MUNDO.

LOS SUPLICIOS.—Novela sobre un asunto de las Co-
munidades de Castilla.

UN CRÍMEN OLVIDADO.—Novela histórico-fantástica.

HISTORIA.

EL REY SANTO Y EL REY SÁBIO.—Ensayo histórico sobre
el periodo que comprende la vida de San Fernan-
do, III de este nombre, y Alfonso X.

ULTIMA HORA DE NAPOLEON.—Fantasía histórica.